



# Jurassic jokes..





**H**ola muchachada!

Otra nueva publicación en vuestras manos esta.

Leedla con gana debéis, sin nada a cambio esperad que lectura buena tened...

Pues eso!! Y perdonad el primer párrafo, pero es que cuando veo Star Wars y escucho al maestro Yoda hablar, se me pega toda la sabiduría y su forma de expresarse (¡Que sabio era el tío, si señor!)

Otra vez os vamos a pedir unos minutos para que leáis lo que , con tanta ilusión y buen hacer, aquí os mostramos, siguiendo la línea que, desde que comenzamos allá por el año 2009, pretendemos mantener por siempre: textos sencillos y claros con la única finalidad de que sean leídos.

Que sencillo es todo, no? Pues así debe ser.

Ante el inexorable paso del tiempo (ya estamos en marzo, ojo), no nos queda otra que adaptarnos a lo que nos rodea e intentar hacerlo de la mejor forma que sabemos: siempre con ánimo y dando lo mejor de nosotros.

Seguro que todos los días podemos hacer algo que nos haga sentir diferentes a los demás y mantenga nuestra identidad ante un mundo que, sin avisar, nos puede arrastrar a la monotonía y el tedio.

Venga, dadle la caña que se merece y , con la mejor de vuestras sonrisas, vivamos!



Preparados , listos,...a leer!!



**HOY, AQUÍ , AHORA..**  
**Por Blasjo**

El pasado, el presente y el futuro. Ese espacio-tiempo en el que transcurre nuestra vida. Los tres tienen su peculiaridad. Pero es el "presente" quien siempre se lleva la peor parte. Y es así, porque mientras deambulando a través de sus horas, solo pensamos en dos cosas: la añoranza del pasado y la ilusión del futuro.

Sobre esto, escuche una historia, que en mis palabras, intentaré reproducirla.

Cuentan que Ana, una afortunada empresaria, nunca dejaba atrás, aquel verano en el que trabajó en una cafetería, con sus recién cumplidos 20 años. Según ella, el mejor verano de su vida, y al cual, siempre querría volver para disfrutar de nuevo

de esas noches de conversación, cena y música, que tras cerrar la cafetería, entre sus jefes y un empleado amigo suyo, pasaban como si fueran eternas.

No había día en la que no se acordará de ellas. A pesar de estar casada varios años. Siempre decía que su marido, llegaba tarde del trabajo y cansado, y nunca tenía ganas de nada.

A pesar de su éxito empresarial, no podía sacarse eso de su cabeza y de su corazón.

Decidió crear una página en Facebook, para contactar, si era posible, con aquellas personas de aquel mágico verano.





Tras varios intentos, logró contactar con aquel camarero inolvidable.

Empezaron a recordar viejos tiempos, y Ana, no desaprovechada cada ocasión que tenía, para decir que como aquel verano no habrá ninguno.

Ángel, que así se llamaba el camarero, le preguntó por su vida actual. Ella le dijo que profesionalmente le iba muy bien, y que estaba felizmente casada, pero su marido nunca tenía ganas de nada. Que no había día que no recordase cada segundo de aquel verano.

Y Ángel, sin pensarlo, le lanzó: *“ no puedes vivir eternamente en aquel verano. Dices que tu marido nunca tiene ganas de nada, y quizá sea porque te ve tan apagada, siempre con el pasado en la cabeza, que no sabe qué hacer.*

*Te propongo que mañana, le prepares una cita, como las que teníamos en aquella terraza al cerrar la cafetería, y la disfrutes. Pero no le hables más de ese maldito café, porque él no estuvo allí”*

Ana, no estaba convencida, pero lo hizo. Le mandó un mensaje a su marido diciendo :”hoy puede pasar cualquier cosa. Deja tus problemas en la oficina” , que era lo que el dueño de la cafetería les mandaba cada noche . Y realmente así era. Todos los días podía pasar cualquier cosa, pero hasta ese momento, Ana, no se había dado cuenta.



Fue una noche memorable. Su marido, estuvo con más ganas que nunca. No las había perdido, sino que no sabía que hacer más, para ver a su mujer feliz.



Al contárselo a Ángel, este le dijo una frase que le llegó al alma: “Si en aquel verano, hubieras estado pensando en el pasado, no habría sido tan especial para ti. Vive el presente, y la gente que tienes en él. Ellos no tienen culpa de tu pasado. Y ten siempre presente esto,

*EL PROBLEMA DE MIRAR AL PASADO DEMASIADO A MENUDO, ES QUE UN DÍA VOLVEREMOS LA*

*CABEZA AL FUTURO, Y DESCUBRIREMOS QUE HA HUIDO DEFINITIVAMENTE”*

Siempre habrá recuerdos, siempre habrá historias, pero si no vivimos el presente, otras historias, quien sabe, quizá más bonitas, las dejaremos escapar para siempre. Lo escuchamos siempre, pero no le hacemos caso. Nos creemos eternos. Y siempre habrá tiempo para vivir. Y no. El tiempo es el que es. Y cada segundo, cuenta.



**HORARIO:**

Martes 17.30-19.30 / Miércoles 9.00-14.00

Jueves 9.00-11.00 —17.00/19.30

Viernes 9.00-11.00



# MENU

## de tu biblioteca



Disponemos de una amplia  
variedad de historias  
para saciar tu apetito...



Para comenzar el año,

te proponemos el siguiente menú:

### Menu Histórico (Precio: 0€)

- Trilogía de Escipion (Santiago Posteguillo)
- El Tesoro de los Templarios (Hannay Alders)
- El Asedio (A. P. Reverte)

### Menu Misterioso (Precio: 0 €)

- "Contrato con Dios" (Juan Gomez Jurado)
- El Cuento Numero 13 (Diane Setterfield)
- La Secta del Ave Fenix (Caroline Terrée)

### Menu Variado (Precio: 0€)

- "El Librero de Kabul (Asne Seierstad)
- "El Abisinio"(Jean C. Rufin)
- "El Alba del Imperio(Sam Barone)

### Menu Joven (Precio:0€)

- "365 Actividades sin TV"
- "Manolito Gafotas" (Elvira Lindo)
- "Los Colores de Mateo"



## VIENTO

Por Juan Nadie

La rama del árbol golpeaba incesante la ventana de la casa, empujada por el viento de la tormenta. De pronto está se abrió y el viento entró con fuerza en la habitación, las partituras se arremolinaban aquí y allá y el atril cayó al suelo; Fermín se levantó todo lo rápido que le permitía su maltrecha pierna dejó el oboe sobre la cama y cerró la ventana, se dispuso a recoger las partituras que se hallaban esparcidas por toda la habitación, levantó el atril y las fue colocando ordenadamente sobre el.

Por instinto, miró su reloj, comprobando con cierto enfado lo rápido que había pasado el tiempo. Ahora debería ir a toda pastilla, pues había quedado con Clara a las seis y media en el Café Hispano. Desmontó con prisas el oboe y pensó que ya lo secaría y lo limpiaría otro día a conciencia.

Al volver a su habitación después de ducharse, comprobó que la tormenta había pasado, y el sol la llenaba de luz. Se vistió, cogió las muletas y salió a la calle con fuerzas renovadas



El café estaba situado más o menos a mitad de camino entre su casa y la de Clara, por eso lo habían elegido para sus encuentros.



Enfilando la Calle Mayor, casi al final estaba el café y al llegar pudo comprobar que allí estaba ella, dándole golpecitos al cristal para indicarle que hoy sí había podido coger su mesa favorita.

Clara lucía unos estupendos 17 años, uno más que él. Su melena pelirroja asomaba por debajo del

sombrero verde y su sonrisa hacía que a Fermín se le parase el mundo cada vez que la tenía delante.

Dejó las muletas apoyadas en la pared y se sentó enfrente de ella dispuesto a estar toda la tarde escuchándola. Pasaron las horas y allí estaban los dos, mientras ellos hablaban, sus perfumes se mezclaban y se amaban con pasión.



Corría el año 36 y ésa fue la última vez que se vieron



## UN TIPO CON SUERTE

Por Gabriel Urciuoli



Jacinto era un tipo con suerte, esto no era una frase hecha, no se trataba de una suerte más o menos común, de la que tiene cualquiera que haya nacido en un país rico, en una familia acomodada o que viva con relativa felicidad, no, la suerte de Jacinto era una suerte real, asombrosa, de las que rompen todas las estadísticas, no solo tenía la suerte de haber nacido en un país rico, en una familia acomodada y de vivir con relativa felicidad, no solamente es que todo, absolutamente todo lo que hacía le salía bien, es que las circunstancias siempre se conjugaban de manera tal que lo libraban de todo conflicto o problema. Ya desde muy niño se dio cuenta de esto, si alguna vez, en el colegio, iba a un examen sabiendo solo un

tema de los cuatro o cinco que tenía que haber estudiado, era seguro que solo le preguntaban justamente por ese, y si no había estudiado nada de nada, entonces era seguro que el profesor faltaría por enfermedad, o se inundaría el colegio, o ardería en llamas, que los tres casos le sucedieron. Cuando entró en la adolescencia tenía totalmente asumida su buena suerte y vivía en función de ella, despreocupado, solo tenía que desear algo para conseguirlo, y aún sin siquiera desearlo, las mejores cosas le llegaban de una manera u otra, para él era normal encontrar objetos valiosos por la calle, conseguir la atención y los favores de cualquier persona que quisiera, ganar rifas, premios, loterías, sorteos, aparcar justo a la puerta del sitio al que fuera, conseguir entrar



a conciertos para los que las entradas estuvieran ya agotadas, ser el único superviviente de un accidente, ni siquiera le picaban los mosquitos cuando iba al campo



Aquel día era el de su treinta cumpleaños, se levantó temprano, feliz sabiendo que la fiesta que le tenían preparada para esa noche sería grandiosa y que le regalarían todas las cosas que deseaba y muchas más. Se vistió, como siempre, sin siquiera mirar la ropa que cogía del armario, como siempre, combinaba perfectamente y era la más cómoda, como siempre, salió de su casa

sin mirar si el ascensor estaba o no estaba, como siempre, abrió la puerta del ascensor sin siquiera llamarlo, como siempre, el ascensor estaba, como siempre, se dirigió al bar donde desayunaba cada mañana, como siempre, caminando distraído y solo mirando al suelo por encontrar, como siempre, algún billete o alguna moneda, como siempre, algo brillante le llamó la atención desde el medio de la carretera, como siempre, se abalanzó a recogerlo con la seguridad de que sería algo valioso...el autobús lo reventó como a un saco de vísceras.

